

CAMINANDO

LUCHAS Y ESTRATEGIAS DE LAS MUJERES

TERCER MUNDO



internacional

Ediciones de las Mujeres N° 11

INDICE

Presentación	5
AMERICA LATINA Y EL CARIBE	
Del amor a la necesidad <i>a Julieta Kirkwood</i>	9
Los programas de cooperación y la salud de las mujeres <i>Itziar Lozano</i>	15
Proyectos productivos, empleo y cooperación <i>Virginia Guzmán Barcos</i>	29
La educación popular entre mujeres: Un desafío que construye nuestro movimiento <i>Rocío Rosero</i>	47
Las mujeres en los espacios públicos. Los movimientos populares en la sociedad brasileña contemporánea <i>Elisabeth Souza Lobo</i>	59
La presencia política de las mujeres: Nuevos sujetos sociales y nuevas formas de hacer política <i>Teresita De Barbieri / Orlandina De Oliveira</i>	67
AFRICA	
La mujer en Mozambique: Lucha de género y política de género <i>Signe Arnfred</i>	81
ASIA	
La posición subordinada de la mujer en los psíses islámicos del tercer mundo <i>Hamid R. Kusha</i>	101

La educación popular entre mujeres:

*Un desafío que construye
nuestro movimiento**

*Rocío Rosero***

LA EDUCACION EN AMERICA LATINA 1. Algunas reflexiones en torno a la educación en la Región

La educación en América Latina durante las tres últimas décadas ha sufrido importantes cambios que se traducen en un mayor acceso de la población a los distintos niveles educativos. Esta constatación de carácter cuantitativo sin embargo es insuficiente para mostrar otros problemas y limitaciones reales de la situación educativa de las grandes mayorías aún marginadas de este importante servicio. En efecto, pese a los esfuerzos realizados, el analfabetismo predominante en la población adulta es aún elevado en la mayoría de países de la región, siendo las mujeres de los sectores más pobres las más afectadas. Como es sabido, pese a los esfuerzos desplegados por las Naciones Unidas y en forma particular por la UNESCO a través del Proyecto Principal de Educación en la región latinoamericana, las acciones realizadas por los estados son aún limitadas puesto que las políticas y programas de Alfabetización y Educación de Adultos no han logrado articular una respuesta sólida y consistente con el papel de la educación en cuanto a tarea de formación

*Este artículo fue presentado en la Asamblea Latinoamericana sobre Educación Popular, Sociedad Civil y Desarrollo, en el Taller de la Red de Educación Popular entre Mujeres de CEAAL, sobre Feminismo y Educación Popular en América Latina, en Montevideo, Uruguay, en diciembre de 1986.

**Feminista ecuatoriana, directora de Red de Educación Popular entre Mujeres del Consejo de Educación de Adultos de América Latina.

cultural y técnica que contribuyan a la construcción de una sociedad democrática e igualitaria. Más aún, las actuales condiciones de crisis económica y el acentuado proceso de endeudamiento externo, han determinado que el sector de la educación así como el de la salud y los servicios a la comunidad vayan encontrándose cada vez más reducido apoyo, lo cual redundando directamente en la calidad y cobertura de los servicios.

En las actuales condiciones económicas, políticas y sociales de la región, la educación en su conjunto (nivel primario, medio y superior) se ha devaluado "en el sentido de que se requiere más años de educación para acceder a un mismo puesto en diferentes momentos de tiempo, lo que es un fenómeno universal".¹ En América Latina, esta devaluación sin embargo ha afectado más aún a las masas populares y no tanto a los sectores altos. Esta es una tendencia que contribuye a ahondar la brecha existente entre la educación elitista dirigida a los grupos de mayores ingresos y la educación para la mayoría de la población.

La situación es cada vez más crítica si se toma en cuenta que los contenidos y la calidad de la educación están muy distantes de combinar el desarrollo intelectual y de la persona humana en el contexto del actual desarrollo de la ciencia y la tecnología modernas.

Otro problema de particular importancia resulta ser el de la negación de la diversidad étnico-cultural como realidad social específica a ser tomada en cuenta en la mayoría de los países de la región. Históricamente ha sido negado en la educación el derecho a una lengua materna distinta de la oficial y como consecuencia ha sido también omitido el reconocimiento de formas culturales y lingüísticas de los pueblos indígenas.

2. La participación de las mujeres en la educación en América Latina

Más que recuperar una visión de carácter cuantitativo de la participación de las mujeres en la educación en nuestro continente, nos interesa reflexionar sobre sus contenidos y proyecciones, partiendo de la constatación de que el acceso de las mujeres a la educación está atravesando por un conjunto de factores de carácter económico-social y político, pero también por los roles a ella asignados en las diferentes etapas de la vida social.

Según la CEPAL, el mayor acceso de las mujeres a los distintos niveles educativos produjo una democratización de oportunidades para el sexo femenino. Este hecho significará a largo plazo una nueva socialización, un cambio en los patrones culturales que rigen

1 CEPAL. LC/G 1372. Enero 1986: 39.

las relaciones entre los sexos y que comprende a un importante segmento de la población femenina que se encuentra actualmente en los niveles primario y medio de la educación.

En lo que se refiere a la educación superior persisten las barreras de género. Las mujeres mantienen su orientación hacia carreras de menor estatus social y con un bajo nivel científico-técnico, prologando de esta manera en la esfera pública sus roles tradicionales. Se produce una internalización de las limitaciones que impone la sociedad a las mujeres para el ejercicio profesional compatible con los roles familiares futuros.

De singular significación para las mujeres de la región es el problema de los contenidos e imágenes que se transmiten a través de los textos escolares. El esfuerzo permanente de los roles tradicionalmente asignados a la mujer como esposa y madre y los valores "típicamente femeninos" constituyen una traba para la plena participación de la mujer.

Sin duda un problema de gran relevancia es el de las mujeres adultas analfabetas o con bajos niveles de escolaridad. Al respecto cabe mencionar que este importante sector de la población (campesina e indígenas y migrantes pobres de los centros urbanos), ha sido declarado por la ONU a lo largo del Decenio de la Mujer como una situación de "especial interés", en la medida en que sus condiciones socio-económicas las han convertido en sectores más vulnerables por su tradicional falta de acceso a las oportunidades del desarrollo.

En la actualidad son estas mujeres un importante contingente de la capacidad productiva en el campo y en la ciudad; la mayoría de ellas trabajan en "actividades familiares sin remuneración" y son responsables de un aporte considerable al ingreso familiar. Son ellas las responsables de la producción agrícola de las pequeñas parcelas, las empleadas del servicio doméstico, las vendedoras ambulantes, las trabajadoras por cuenta propia, las artesanas, que han ingeniado mecanismos de supervivencia a base de su propio valor y habilidades; son ellas que han permanecido y aún permanecen marginadas de la educación básica y la capacitación que les permite mejorar sus condiciones de acceso a la fuerza laboral y a desarrollar una vida digna.

II EL DECENIO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA MUJER Y EL MOVIMIENTO DE MUJERES EN ACCION

1. Decenio

Desde 1975 en que se declara el Año Internacional de la Mujer bajo el lema "Igualdad, Desarrollo y Paz", se ha logrado sensibilizar a los gobiernos y a las naciones sobre la necesidad de entender que "desarrollo" significa desarrollo a todos los niveles: desarrollo político, económico, social y cultural, así como de otros aspectos de la vida humana, aprovechamiento de los recursos económicos y

otros recursos materiales y, también, perfeccionamiento físico, moral e intelectual y cultural del ser humano.

El desarrollo debería aportar a las mujeres, en particular a las mujeres pobres e indigentes, los medios necesarios para que pudieran, cada vez más, reivindicar, lograr aprovechar y utilizar iguales oportunidades. Más directamente, la creciente participación satisfactoria de la mujer en actividades sociales como agente jurídicamente independiente contribuirá a un mayor reconocimiento en la práctica de su derecho a la igualdad".²

En este contexto, la igualdad de las mujeres significa una lucha por obtener los derechos que le han sido negados históricamente por su discriminación a nivel cultural, institucional y de los patrones de conducta de la sociedad.

Otro requisito básico para la igualdad de las mujeres y su plena participación al desarrollo constituye la paz, entendida ésta no sólo como la ausencia de guerra, violencia u hostilidad a nivel nacional e internacional sino también "el disfrute de condiciones de justicia social y económica, igualdad, así como de toda la gama de los derechos humanos y las libertades fundamentales en la sociedad. La paz no puede lograrse en condiciones de desigualdad económica y de los sexos, de denegación de los derechos humanos básicos y las libertades fundamentales, de explotación deliberada de amplios sectores de la población, de desarrollo desigual entre los países y de relaciones económicas de explotación. Sin paz y estabilidad no puede haber desarrollo. La paz y el desarrollo se relacionan entre sí y se refuerzan mutuamente".³

Según la conferencia de Nairobi, la educación constituye un elemento básico para mejorar la condición social y jurídica de la mujer y es a la vez un derecho cuyo ejercicio le permitirá cumplir plenamente su función como miembro de la sociedad. Para ello se proponen varias estrategias tendientes a atacar problemas tales como el analfabetismo y los altos índices de ausentismo y deserción escolar de las niñas; la falta de igualdad de oportunidades para educarse en todos los niveles y aplicar sus conocimientos en un trabajo u ocupación profesional, la limitada existencia de programas de educación de mujeres adultas, la falta de adecuados sistemas de comunicación e información, así como la falta de orientación del personal docente y la obsolencia del conjunto de la legislación referente a esta importante área.

De otra parte, se ha señalado la necesidad de revisar los planes de estudio de las escuelas públicas y privadas, así como de los textos escolares y materiales didácticos a fin de contribuir a reorientar de

2 ONU. A/CONF. 116/26/ Rev. 1: 8.

3 Idem: 8.

manera decisiva toda concepción discriminatoria estereotipada basada en las diferencias de sexos.

El examen y evaluación de los logros del Decenio de la Mujer, al señalar los problemas y dificultades en los tres subtemas: empleo, salud y educación, reconoce las limitaciones en la aplicación de las estrategias por parte de los diferentes gobiernos, pero de igual manera reconoce sustantivo de diversos tipos de organismos no-gubernamentales, –organizaciones de mujeres, centros de estudio, centros de apoyo– en las acciones desarrolladas a lo largo de la década para establecer un conjunto de avances desde la propia perspectiva de las mujeres. En efecto, las ONG's han inferido notablemente en una nueva formulación de los modelos de desarrollo, han contribuido a desterrar los sistemas de valores que refuerzan la desigualdad, propiciando una amplia participación y movilización de las mujeres en la ejecución de las estrategias de acción en los diferentes ámbitos.

2. El movimiento de mujeres: un aporte sustancial

La participación de las mujeres en diversos tipos de organizaciones en los distintos países de la región no es un hecho reciente, así como lo es la lucha feminista. Sin embargo sí lo es la nueva faz del feminismo latinoamericano que conjuga la lucha contra la discriminación económica con la lucha contra la opresión machista y en este sentido conjuga entonces la lucha contra la explotación capitalista con la lucha contra la explotación patriarcal. Este reto asumido por el movimiento feminista latinoamericano tiene una trayectoria peculiar en lo que se funden los aspectos de carácter económico-social y político que vivieron nuestros países a lo largo de la década del 70, así como el impulso que nos diera el Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer, entre los más importantes.

La participación y organización de las mujeres, de manera particular en la última década, surge como un mecanismo de articulación de diferentes sectores fundamentalmente sectores populares y sectores medios, interesados en trascender a nivel de la sociedad. Mediante la movilización y organización de las mujeres se abren diversos canales que presionan por la socialización del poder y contribuyen a la profundización de la democracia. De esta forma, la sociedad civil se ha visto fortalecida puesto que con la participación de las mujeres se ha vinculado un nuevo e importante sector en los procesos de decisión y de articulación con el Estado.

Las causas o motivaciones de organización y movilización de las mujeres en América Latina han sido de diversos tipos: ya sea por intereses inmediatos similares, o bien porque en determinadas coyunturas esos problemas se ven exacerbados; o también porque hay organizaciones que articulan los intereses de las mujeres, o por

alguna otra motivación de carácter externo.⁴ En todo caso, ya sea como organizaciones populares de mujeres, asociaciones o centros de apoyo, se han creado espacios propios de mujeres para mujeres, que constituyen instancias alternativas no sólo para dar respuesta a las necesidades de las mujeres sino también para actuar, para concretar mecanismos que contribuyan a transformar las actuales condiciones de subordinación y explotación. En este sentido, en estos espacios además de compartir los problemas con otras mujeres, se da la posibilidad de encontrar las causas (conciencia política) de por qué nuestras vidas como mujeres se desarrollan de tal o cual forma.

El énfasis que cada organización o institución pone en determinados tipos de estrategias: salud, educación-capacitación, comunicación, producción, investigación, etc., nos proyecta en áreas especializadas en la construcción del movimiento.

Los mecanismos de trabajo de los diferentes tipos de organismos si bien dependen de su área específica de trabajo, tienen un conjunto de características comunes que se desprenden del hecho de concebirse a sí mismas como espacios de aprendizaje individual y colectivo.

Es precisamente esta característica la que ha permitido una potenciación y trascendencia de la participación de las mujeres y la configuración de un movimiento de mujeres en cada uno de nuestros países.

De una u otra forma las acciones desarrolladas por estos organismos, cumplen con funciones importantes: generan un nuevo tipo de conocimientos de la realidad, se esfuerzan por desarrollar prácticas alternativas democráticas, que contribuyen a la construcción de una identidad personal y colectiva y por lo tanto, de un nuevo sujeto histórico. Han contribuido en forma significativa a mantener la autonomía organizativa así como la identidad necesaria respecto de otros sectores sociales en el marco de un desarrollo alternativo. La mayoría de experiencias constituyen realizaciones de un gran dinamismo social y se proyectan siempre en el marco de lo posible y lo realizable, asumiendo las necesidades de sobrevivencia y organización del pueblo y en forma particular de las mujeres populares.

Las características antes mencionadas constituyen los aportes más significativos que el movimiento de mujeres en América Latina contribuye en la tarea de la Educación No-formal, en la Educación de Mujeres Adultas y en una gran corriente que trascendiendo las fronteras busca afianzar el movimiento de mujeres.

4 CEPAL. Op. Cit.: 45.

III. LA EDUCACION POPULAR

ENTRE MUJERES: UN DESAFIO QUE CONSTITUYE NUESTRO MOVIMIENTO

1. Educación Popular y Feminismo en América Latina

Hablar de Educación Popular en América Latina es hablar de la historia del movimiento popular, de su emergencia, de sus mecanismos de construcción, y por lo tanto también de sus vacíos y limitaciones.

La Educación Popular es parte de un esfuerzo sostenido que ha desarrollado el movimiento popular en la búsqueda de alternativas –de un proyecto histórico propio– que contribuya a transformar las condiciones de explotación, de dominio y de dependencia, en el marco de una perspectiva social global. En este sentido se han desarrollado diversas estrategias en los diferentes sectores sociales y con diversos matices. Sin embargo, parece haber quedado atrás aquella concepción de que la Educación Popular es un fenómeno extrínseco, exógeno al movimiento popular, mediante la cual se concibe la tarea educativa como un proceso de concientización⁵, que permite una acción conciente posterior, como resultado y por lo tanto, la práctica social, la práctica política no es concebida como parte inherente de la acción educativa, sino precisamente como un resultado posterior.

La radicalización emergente del movimiento popular en la década de los 70, y el cuestionamiento de que la conciencia crítica no se adquiere sólo mediante el diálogo y la reflexión y de que en una práctica pedagógica alternativa había la necesidad de tomar en cuenta que la opción popular de transformación está indisolublemente ligada a cualquier práctica de Educación Popular. Se descubre así la dimensión política de la Educación Popular y se articulan los procesos de organización y movilización a los procesos pedagógicos y viceversa. Así, la tarea de la Educación Popular se sitúa al interior de la dinámica social y camina en concordancia con la acción política del movimiento popular. De ahí nuestra afirmación inicial de que la historia del movimiento popular es la historia de la Educación Popular.

En este marco amplio del movimiento y la Educación Popular han surgido algunos planteamientos y estrategias que han contribuido a desarrollar movimientos específicos, como el de las mujeres, que luchando por el cambio social, busca la consecución de sus reivindicaciones específicas.

En efecto, la lucha por mejorar las condiciones económicas y sociales de la mayoría del pueblo implica la búsqueda de nuestra

5 Concepción del método psico-social de Paulo Freire que concibió que "la tarea concentradora debía realizarse por medio del diálogo y la reflexión colectiva, esperando que de ella surgieran gradualmente la motivación y la criticidad que llevaría a una acción consciente posterior" (Peresson, M. et. al. 1983, p. 119).

"identidad propia como mujeres, que nos obliga a reconocer otras identidades: qué significa ser mujer, ser india, se chola, ser campesina; este es el gran aporte que podemos hacer las mujeres; reconociéndonos como mujeres estamos reconociendo esa feminidad, esa multiplicidad de lógicas de dominación".⁶

Más aún el aporte del feminismo latinoamericano es haber entendido que las relaciones de respeto y democracia que buscamos las mujeres, no sólo implican la eliminación de la sociedad clasista, sino también la eliminación de todas las formas de subordinación contra la mujer. Por ello, la perspectiva feminista plantea la necesidad de partir desde la propia realidad de las mujeres, "revalorizando el espacio doméstico, el rol reproductivo de la mujer, su sexualidad, su derecho al placer, como ser humano integral, no para mantenerlo, como instrumento de opresión, sino por el contrario, para transformarlo en instrumento de lucha y liberación".

A partir de ello, el feminismo como movimiento, como actitud de vida expresa el sentir, el quehacer y las reivindicaciones de las mujeres, trasciende el estrecho espacio de la casa e incursiona, con un nuevo planteamiento que cuestiona el "staus quo", en las diferentes esferas de la vida social: el trabajo, las leyes, la educación, la religión, la salud, la paz mundial, el derecho a la vida...".

Esta nueva concepción del ser humano, de la vida ataca el centro del actual sistema patriarcal y capitalista, pero también cuestiona al anquilosamiento burocrático del sistema socialista; cuestiona las relaciones de poder. De ahí su carácter subversivo".⁷

Así, el feminismo aporta al enriquecimiento de la Educación Popular en América Latina, integrando aspectos de la esfera privada en la vida pública, incorporándolos con su valor a los procesos educativos, rompiendo la división entre lo público y lo privado, contestando contra la percepción de la mujer como objeto, demandando una sociedad democrática, sin explotación ni opresión. Incorpora entonces la dimensión pedagógica de los procesos de Educación Popular y otros valores más humanos, más cotidianos, de la realidad, de la vida de las mujeres, desarrollando una conciencia crítica que conduce al rescate del ser humano como ser integral.

2. La Educación Popular entre Mujeres

Los procesos de Educación Popular entre Mujeres, al igual que otros de la Educación Popular, se caracterizan por los siguientes

6 Consejo de Educación de Adultos de América Latina - Red de Educación Popular entre Mujeres -CEPAM- "Taller Andino de Metodología de Educación Popular entre Mujeres" Quito, octubre de 1985. Relatorio final p.s.

7 CEPAM-ILDIS. Guía de la Mujer Ecuatoriana, p. 67.

aspectos: por ser colectivos, por tener un carácter popular clasista, por su relación con el movimiento popular, por sus objetivos, y por su método.⁸

A través de estos elementos nos aproximamos a una definición de la Educación Popular como un proceso que tiene una dinámica integral, continua, coherente y permanente, y que involucra al quehacer organizativo en su conjunto.

La propuesta feminista "está centrada en la revalorización de la mujer, tomando como eje su propia persona, en sus dimensiones física, psicológica y social. La contextualización social de la revalorización de la mujer se da en el tratamiento de la sexualidad, la violencia, el trabajo doméstico y asalariado, la situación de hambre, roles y organización de las mujeres".

"En términos de una propuesta pedagógica, se trata básicamente de transmitir elementos de reflexión y análisis, para una explicación e interpretación de vida en cuanto nuestra condición de mujeres, privilegiando el tratamiento de sus vivencias y actitudes interpretadas y proyectadas en el contexto social. Más que un conjunto de informaciones sobre la condición de las mujeres, se trabaja en una reflexión de carácter ideológico, para desmitificar la percepción que la mujer tiene sobre sí misma y de su papel en la sociedad".⁹

El cambio de actitudes, el cambio ideológico de las personas a partir de un cuestionamiento de lo cotidiano y de una comprensión revalorizada de su ser como mujeres, de ir más allá; ser agentes democráticos de un cambio de la sociedad en general.

Así concebido el proceso de Educación Popular entre Mujeres tiene como base una concepción de liberación integral, que incluye la liberación de todas las opresiones, entre las cuales se encuentra la opresión de la mujer. Una concepción de liberación que asume todas las dimensiones del quehacer humano, entre las cuales está la dimensión afectiva y la dimensión religiosa.

En estas perspectivas subyacen un conjunto de perspectivas de trabajo, desafíos en la construcción del movimiento:

- El carácter creativo permanente de la Educación Popular entre Mujeres implica la necesidad de teorizar a partir de la propia práctica, de re-cuestionar en forma sistemática la realidad: aquí y ahora, pero también de trabajar en la recuperación histórica de esa subordinación milenaria. Es aquí donde cobra sentido y trascendencia la revalorización de la mujer puesto que no se queda en la persona a nivel individual. La Educación Popular trata de construir

8 Peresson et. al.: 1983: 142.

9 Taller Andino de Metodología de Educación Popular entre Mujeres, cit. p. 32.

a la mujer como sujeto histórico, recuperando su propia identidad.

- En el plano organizativo, tal como mencionamos más arriba, pretendemos trabajar con grupos organizados por y hacia un cambio social. Esto supone que la organización de mujeres, sea cual fuere su naturaleza, cuente con objetivos y acciones que vayan más allá de su problemática inmediata y que asuman como lucha social lo que hasta hace poco era entendido como problema personal: la sobrevivencia que recae básicamente en sus manos.

Estos dos aspectos constituyen los ejes fundamentales del movimiento de mujeres, en la medida en que trascienden la revalorización femenina y la convierten, a través de la acción organizada en un importante factor de cambio a nivel familiar, comunitario y social.

- La diversidad étnico-cultural y social de nuestras sociedades, así como las diferentes respuestas organizativas configuran un marco heterogéneo y diverso en el movimiento de mujeres; heterogeneidad que se hace indispensable reconocerla y respetarla, en la medida en que precisamente a través de la riqueza de esa diversidad se va construyendo la fuerza y la unidad del movimiento.

No creemos por ello en alternativas orgánicas únicas que acojan a todos los grupos y sectores, sin embargo compartimos la inquietud y la práctica de buscar espacios unitarios de coordinación y desarrollo.

- Los procesos de Educación Popular entre Mujeres son procesos de aprendizaje permanente en los que todas las personas involucradas somos sujetos activos y participantes. Dicho de otra manera, a través de la acción educativa, todas aprendemos a actuar para el cambio, desde la acción organizada y solidaria, mediante un proceso en el que la investigación-acción participativa y la sistematización de la experiencia propia, recuperan los elementos más importantes de nuestra práctica.

En este sentido, la sistematización pasa del autoconocimiento o propio aprendizaje que proporciona identidad (yo, aquí, ahora, así); a la socialización de la experiencia o posibilidad de reproducir la misma y por lo tanto permite la generalización, es decir, convertir la experiencia en un instrumento eficaz de la acción y la organización.

Estamos conscientes de las dificultades que se presentan en los procesos de Educación Popular entre mujeres son múltiples. Atravesamos en este sentido un momento crucial para el movimiento de mujeres: el reto de construirlo día a día, mediante cada acción cotidiana, mediante el desafío que nos presenta la formulación de una epistemología desde la perspectiva de las mujeres, superando las dicotomías que nos ha impuesto la dominación milenaria y que nos enfrenta a construirlo tanto a partir de la his-

toria de la presencia de las mujeres en la historia como en el momento presente. De ahí que la lucha de las mujeres constituye un proceso vital, trascendental, histórico; vital porque compromete nuestra vida cotidiana en la familia, en el trabajo, en la sociedad, trascendental porque no se queda en nosotras mismas sino que aporta a un cambio social global; histórico porque enfrenta un orden tradicionalmente discriminatorio para generar un nuevo proyecto de vida, un nuevo proyecto histórico alternativo, un proyecto de sociedad humana integral.

- BIBLIOGRAFIA**
- CEAAL. Red de Educación Popular entre Mujeres-CEPAM. "Taller Andino de Metodología de Educación Popular entre Mujeres". Relatorio final. Mimeo. Quito octubre de 1985.
 - Kirkwood, Julieta. "Ser Política en Chile". FLACSO, Santiago, 1986.
 - CEPAM-ILDIS. Guía de la Mujer Ecuatoriana. Quito junio 1986.
 - Hernández, Zoila. "Movimiento Social de Mujeres". Mujer y Sociedad. Serie Apuntes Nº 2, Lima, Perú 1985.
 - Peresson, Mario, Marino Germán, Cendales, Lola. "Educación Popular y Alfabetización en América Latina. Col. Dimensión Educativa Nº 1. Bogotá, Colombia, julio de 1983.
 - CEPAL "El Decenio de la Mujer en el escenario Latinoamericano. Realidades y Perspectivas" LC/G 17372. Santiago, enero de 1986.
 - ONU Informe de la Conferencia Mundial para el examen y la Evaluación de los logros del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer: Igualdad, Desarrollo y Paz. A CONF/116/28/Rev. 1. Nueva York, 1986.

"Caminando. Luchas y estrategias de las Mujeres", número 11 de nuestras Ediciones Isis Internacional de las Mujeres intenta mostrar diversos aspectos del desarrollo del movimiento de mujeres en Asia, Africa y América Latina.

Es un hecho, que a lo largo de estos últimos quince años, las mujeres del Tercer Mundo han debido enfrentar nuevos desafíos, diversificando su quehacer a distintos aspectos de su vida. Es así, como el movimiento de mujeres ha ido creciendo y profundizando su acción de cambio en las sociedades.

Cada vez más, las mujeres se han ido convirtiendo en protagonistas de sus vidas y por lo mismo se han ido haciendo visibles en la sociedad.

En este volumen de las Ediciones Isis Internacional de las Mujeres hemos seleccionado artículos que han llegado a nuestro Centro de Documentación que nos dan una visión y una reflexión de este quehacer de las mujeres, esperando así, cumplir con nuestro objetivo de comunicación entre nosotras y de enriquecimiento de nuestras prácticas.
